

LOS COMERCIANTES FRANCESES EN LA MÁLAGA DEL SIGLO XVIII

M^a BEGOÑA VILLAR GARCÍA

RESUMEN

Este artículo estudia la evolución de los comerciantes franceses instalados en Málaga a lo largo del siglo XVIII. La dinastía borbónica los favoreció pero no lograron su auténtica consolidación hasta el último tercio del siglo. De mercaderes de vara pasaron a ser miembros del “Comercio Marítimo” e impulsores de las iniciativas económicas que se crearon en la ciudad en ese periodo. También sufrieron las consecuencias negativas de la Revolución y de la invasión napoleónica en España.

ABSTRACT

This article deals with French traders settled in Malaga in the course of XVIII century. They were helped by the Bourbon dynasty but they didn't obtain a real consolidation until the last third of the century. At the beginning, they were stick traders but finally became members of the 'Comercio Marítimo' (Seatrade) and they encouraged economic initiatives in Malaga during this period. However, they also suffered negative consequences of the Revolution and the Napoleonic invasion of Spain.

PALABRAS CLAVE: Franceses, comercio, mercaderes de vara, compañías privilegiadas, crisis

KEY WORDS: French, Trade, Stick traders, Privileged company, crisis

En numerosos estudios se ha señalado el origen geográfico y las causas de las migraciones francesas hacia España a lo largo de largos periodos cronológicos. Durante toda la Edad Moderna fueron más numerosos aquellos que, sin apenas cualificación profesional, se ocupaban de menudos oficios sin prestigio, con frecuencia itinerantes. No obstante, en las ciudades portuarias como Cádiz o Málaga se fue implantando, a su vez, un grupo mercantil. En el caso de Málaga poco numeroso en principio aunque algunos de sus miembros gozaron de un crédito reconocido desde fechas tempranas¹.

1. Para no sobrecargar estas notas vid referencias en SALAS AUSENS, J.A.: “Migraciones francesas hacia España” en EIRAS ROEL, A. y GONZALEZ LOPO, D.L. *Op. cit.*, 77-103. Para Málaga RODRÍGUEZ ALEMÁN, I.: *Inmigrantes de origen extranjero en Málaga*

En Málaga como en otras ciudades, a lo largo del siglo XVII, la colonia francesa aparece en una situación inestable. Los continuos estados de guerra entre las dos monarquías hicieron que se formaran juntas de represalias, se les impusieran tributos especiales y se formaran matrículas de franceses para vigilar y controlar el número de residentes y proceder al cobro de los impuestos².

El crecimiento y estabilidad de las colonias de franceses se produjo a lo largo del siglo XVIII, tras la Guerra de Sucesión y la entronización de la monarquía borbónica en España. A partir de ese momento su número creció y sus actividades se diversificaron. De ese modo cobro entidad el grupo mercantil que, si bien había estado presente en épocas anteriores, es en esta época cuando se muestra consolidado y alcanzando el vértice del grupo mercantil de Málaga.

1. COMPOSICIÓN SOCIO ECONÓMICA DE LA COLONIA FRANCESA

Durante el siglo XVII la mayor parte de los componentes de las migraciones de franceses eran gentes con escasa cualificación profesional obligadas a aceptar los trabajos con menor prestigio social: aguadores, tablajeros o tableros de las panaderías, carniceros, mesoneros, estañeros, caldereros, sirvientes domésticos en sus diversas categorías y asimismo trabajos agrícolas como hortelanos y “trabajadores” sin especificación o pastores. Algunos eran artesanos como cardadores, tejedores, sastres, sombrereros, zapateros etc. Bastantes trabajos eran itinerantes como los estañeros, silleros, herreros, arrieros, buhoneros y vendedores al por menor de menudencias de mercería y lencería que llevaban en una caja. Algunos no tenían un oficio definido y se ocupaban en cualquier actividad que se ofrecía. Finalmente también se mencionan a cajeros y dependientes en las casas de los mercaderes de su nacionalidad que se estaban instalando en la ciudad.

Las oportunidades económicas para los franceses se ampliaron con un miembro de la dinastía borbónica instalado en el trono español y la buena coyuntura que se abrió a partir de 1715.

(1564-1700), Málaga 2007 y de la misma autora, *La población de Málaga en el siglo XVII*. Málaga 2003.

2. Una matrícula de este tipo, la de 1637, fue una de las fuentes fundamentales para el estudio pionero de NADAL, J. y GIRALT, E.: *La population catalane de 1553 a 1717. L'immigration française*, Paris 1960. Estas matrículas fueron un antecedente de los intentos de control sistemático de los extranjeros que se intentaron llevar a cabo en la segunda mitad del siglo XVIII.

La matrícula de 1765 ofrece una estampa de su situación socioprofesional más evolucionada desde los años centrales del siglo anterior. En esta fecha, entre los 183 franceses matriculados, el 41% se dedicaba al comercio, bien como comerciantes o mercaderes propiamente dichos o como dependientes de los mismos. El 59% restante ejercía una serie de actividades muy diversificadas. En las de escasa cualificación se incluyeron el servicio doméstico en sus diversas modalidades -criados de servicio, lacayos, mandaderos, mozos de cordel, aguadores etc. (17% del total)- así como los escasos agricultores o los dedicados a oficios relacionados con el transporte: palanquines del puerto, carreteros, cocheros y carretoneros (8.1%). Una mención especial hay que hacer al referirnos a aquellos cuya actividad estaba relacionada con la alimentación comprendía tanto a los que se dedicaban a la fabricación y venta de comestibles (panaderos, chocolateros, especieros etc.) como a los que se ocupaban en la preparación y venta de comidas y bebidas (figoneros, bodegueros, taberneros, etc.) que representaban el 13.1% de los franceses matriculados. Si los agrupamos, el 38.1% de los franceses matriculados seguían vinculados con trabajos de escasa cualificación e incluso ocasionales y su número casi igualaba a los relacionados con el comercio. En las restantes tareas son dignas de destacar las artesanales como tejidos, confección y metal en las que estaban comprendidos el 8.7%. Los restantes no especificaban su profesión o se dedicaban a tareas de difícil clasificación (trompeta, escultor, guardamedidor etc.) o a profesiones que hoy se consideran liberales (médico, boticario, maestro de lenguas etc.).

En cuanto al comercio, la actividad de 75 franceses, 42 aparecen como mercaderes o comerciantes, mientras que los restantes 33 eran los cajeros y dependientes de los anteriores. Todos ellos participaban en los distintos ramos mercantiles que la matrícula señalaba³ pero formaban ya un grupo muy nutrido en el ramo de mercaderes de paños ropas y lienzos. Era una especialidad de los franceses procedentes del sudoeste francés y especialmente del Bearn ya que 55 de los 71 que declaraban esa procedencia (77.4%) se dedicaban casi de manera unánime a actividades mercantiles o asimiladas.

2. LA REPRESENTACIÓN CORPORATIVA DE LOS COMERCIANTES

En Málaga como en otras ciudades marítimas, los cuerpos del comercio estaban bien diferenciados. Al menos desde el siglo anterior se distinguía en-

3. Comerciantes en frutos del país; mercaderes de joyería; mercería; paños, ropas y lienzos; libros; corredores de lonja.

tre el Comercio de la Ciudad, integrado por los comerciantes importadores y exportadores, el gremio de Mercaderes de Vara de calle Nueva y las tiendas de especería⁴.

En los años finales del XVII y durante la Guerra de Sucesión, todos los grupos sufrieron las crisis de diverso tipo que afectaron la ciudad y las distintas corporaciones mercantiles casi quedaron extinguidas. Pero tras la guerra, los tráficos se reanudaron, se recompusieron las redes de corresponsalías mercantiles; se instalaron nuevos comerciantes extranjeros en la ciudad y empezaron a mostrarse de forma corporativa en sus actuaciones colectivas o en sus peticiones a las autoridades tanto municipales como estatales. A través de ellas se identifican los nuevos comerciantes y, en particular, a los franceses.

Así en 1719, en un poder del Comercio de la ciudad podríamos reconocer a dos comerciantes franceses Juan Leconte y Champions y Cía.⁵ a ellos habría que añadir a los hermanos Pedro y Juan Casamayor y Rey unos poderosos comerciante de origen bearnés.

Estos últimos eran, sin duda, comerciantes establecidos en el siglo anterior y traficaban con un amplio abanico de productos que abarcaban tanto trigo y bacalao como telas y productos de mercería y quincallería. Estaban casados, a su vez, con dos hermanas malagueñas Isabel y Antonia Sánchez de Ribera. Habían vivido en una rara forma de familia, formando una “Frereche” hasta la muerte de la esposa de Pedro Casamayor en 1715, y se habían separado, previo inventario, en 1717⁶. El considerable patrimonio inmobiliario, cuyo valor ascendía a 812.000 rs., radicaba en su mayor parte en Francia. Fue dividido entre los dos hermanos y a Pedro se le adjudicó todo su “ha de haber” en las posesiones en su tierra natal. Finalmente, en 1718 se procedió a un inventario de la Cía. y a finalizar el expediente de testamentaria por muerte de su esposa. A Pedro Casamayor y a sus cuatro hijos les correspondieron la suma de 1.437.170 rs. Una hija de su hermano Juan, doña Ursula Casamayor, se casó por esas fechas con el marqués de la Florida, proporcionando un ejemplo de los tempranos enlaces entre hijas de comerciantes y miembros de la aristocracia.

En las respuestas generales del Catastro de Ensenada, se identifican los miembros del Comercio Marítimo –nuevo nombre que recibió el antiguo Comercio de la Ciudad a partir de 1740-. Entre ellos quizás se encuentren cuatro o cinco franceses, aunque es difícil afirmarlo de forma rotunda dado que la fuente no especifica la nacionalidad de los declarantes. Por ello creemos que es seguro afirmarlo de Juan Menviella y Cía. y Juan de Campos, con unas ga-

4. *Málaga 1753, según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*, Madrid 1995, Ed. de S.L. Villas Tinoco.

5. Archivo Histórico Provincial de Málaga, 1719, León y Castillo, 2375.

6. A.H.P.M. 1717, Til, 2391.

nancias atribuidas de 45.000 y 11.000 rs respectivamente. El primero formaba parte de los once comerciantes a los que se atribuían mayores beneficios, mientras que el segundo era uno de los tres comerciantes a los que se consideraban beneficios más débiles⁷.

En esta misma fuente, los Mercaderes de Vara eran 26. Entre ellos se mencionan a 17 mercaderes franceses, cuya identificación ofrece pocas dudas⁸. De ellos, sólo uno aparecía formando parte de una sociedad mercantil, Juan Lagarda y Cía al que se le atribuían unas ganancias de 16.000 reales anuales. Con una cantidad más elevada sólo aparecía otro compatriota, Juan de Campos al que se le asignaban 23.500 rs. La cantidad media de este grupo se situaba en 5.000 reales.

En 1764⁹, en las matrículas de comerciantes previas a la matriculación general de 1765, los franceses ya acaparaban el sector de “mercaderes de vara” cuyo número de establecimientos eran 21; de ellos 19 eran casas regentadas por franceses. Nueve ejercían su actividad a título individual y los diez restantes en sociedad con otro u otros mercaderes¹⁰. En total eran veintisiete los franceses interesados en este tipo de comercio. Entre los asociados, ocho lo hicieron con sus compatriotas y únicamente dos con españoles. No obstante, parece que esta lista de comerciantes sólo estaría referida a los “mercaderes de vara” al por mayor o a los que simultaneaban comercio mayor y menor ya que, como se ha indicado anteriormente en la matrícula más general de 1765 aparecían 42 individuos franceses como comerciantes y otros 33 como cajeros o dependientes de los anteriores.

Un dato sumamente interesante que contiene la lista de 1764 es la indicación sobre el año de llegada e instalación de estos comerciantes a la ciudad. A través de ella queda señalado que tres llegaron en torno a 1720 y los restantes entre 1744 y 1754. Estos datos se armonizan con las referencias que contienen los registros de desposorios ya que son en esos mismos periodos cuando se

7. *Op. cit.*, 59.

8. Creemos identificar a los siguientes: Tomás Superviela, Juan Verges, Juan Manescau, Pedro Lafita, Juan Lagarda y Cía, Pedro Casamayor, Jerónimo Bausa, Juan Day, Pedro Limendos, Pedro Superviela, Juan Cayado, Juan de Campos, José Manescau, Juan Mercier, Francisco de Anglada, Pedro Mauri y Joseph Carrera. Bastantes de los nombres estaban castellanizados como Cayado por Callau, Carrera por Carrier y Campos por Champs.

9. Lista de “mercaderes de vara extranjeros establecidos en Málaga”. Archivo Histórico Nacional, Estado, leg. 629, c 2.

10. Para no sobrecargar el texto o las notas con listas de nombres, remito a la nómina de estos mercaderes que se encuentra en mi libro: *Los extranjeros en Málaga en el siglo XVIII*, Córdoba 1982, 275-76.

observa el incremento de matrimonios entre los franceses¹¹. Cuando se procedió a realizar el padrón de comerciantes, los de más reciente instalación llevaban diez años viviendo en la ciudad, pero su fijación entre los mercaderes de vara debió ser progresiva, ya que en el primer tercio del siglo era un grupo en el que todavía predominaban los españoles¹². Los franceses se fueron introduciendo en él hasta lograr su control casi total en vísperas de los decretos del Libre Comercio.

Efectivamente hacia 1776 la consolidación del grupo de mercaderes de vara franceses era una realidad palpable. Un documento procedente del propio grupo nos muestra la solidez de su instalación¹³. A esa altura del siglo no habían logrado desplazar del “Comercio Marítimo” a los comerciantes irlandeses ingleses o nórdicos que ejercían su hegemonía quizás desde el siglo XVII. En este sector solo se identifica a un francés, Juan de Menvielle, al frente de una sociedad “Juan de Menvielle, Westerstrom y Cía”; sin embargo, era una sociedad mixta en la que los restantes cinco miembros no eran franceses¹⁴. Parece que era necesaria la asociación con los agentes tradicionales de ese sector del comercio para introducirse en él. En cambio eran absolutamente mayoritarios en el comercio de vara y en la mercería. Diez de las catorce casas de mercaderes de vara, al por mayor, estaban regentadas por franceses; entre las que se dedicaban al comercio al por menor, eran ocho entre diez y, finalmente, entre los que se empleaban en la mercería, eran seis entre once. Es decir el 68.5 % de estos sectores del comercio estaba regentado por franceses. Su importancia se hacía notar asimismo en el corto número de españoles que empleaban o estaban asociados a sus negocios. Siete empleados españoles, distribuidos en seis establecimientos, apenas son significativos frente al empleo casi masivo que ofrecían a sus compatriotas. En conjunto eran un colectivo formado por 97 personas de las cuales 55 pertenecían a los mercaderes de vara, al por mayor, con una media de 5.5 miembros por establecimiento; diecinueve eran los componentes de las ocho casas de mercaderes por menor, con una media de 2.3 individuos en cada una de ellas; finalmente las siete de mercería agrupaban a veintitrés integrantes con una media 3.2 participantes.

11. SANZ SAMPELAYO, J.: *Factores de riesgo y de desarrollo en una ciudad del litoral andaluz. La población de Málaga en el siglo XVIII*. Málaga 1998, 117.

12. Fue una situación paralela a la de otras ciudades marítimas como Valencia. Vid FRANCH BENAVENT, R.: *Crecimiento comercial y enriquecimiento burgués en Valencia en el siglo XVIII*, Valencia 1986.

13. Archivo Histórico Municipal de Málaga, leg. 185.

14. En esta asociación también se menciona a un socio de religión protestante, Juan Guillermo Gerkens. Era una situación que se repite en alguna otra asociación incluso entre las de más antigua raigambre en la ciudad como la de “Witemberg, Lamair y Rieke” cuyos orígenes se remontaban al siglo XVII.

Algunos mercaderes afrontaban en solitario los riesgos del comercio aunque casi todos contaban con dependientes y sirvientes, pero la mayoría ejercía su actividad mediante una asociación mercantil¹⁵. En diez de los 24 establecimientos que formaban el comercio de vara al por mayor y menor existía una asociación explícita con dos o más socios, mientras que en los demás casos se omite ese detalle o figuraban los hijos del principal como ayudantes o dependientes de la Casa. Los empleados se denominaban “guardalibros”, o “sigue la correspondencia” distinguiéndolos claramente de los sirvientes. En cualquier caso se vuelven a distinguir las tres categorías profesionales, asociados, dependientes y sirvientes que constituían la estructura de las compañías en los medios mercantiles¹⁶.

Las edades de los mercaderes de vara aparecen bien especificadas en la documentación de 1776. Ello nos permite hacer algunas reflexiones sobre este grupo que nos parecen muy interesantes. La primera se refiere a la juventud de sus componentes ya que la edad media del grupo se establece en 29 años. Para matizar un poco el dato general, se han establecido los siguientes tramos: los *menores de 30 años* eran 56 personas lo que representa el 60 % del conjunto. Entre *31 y 45 años* se declaraban 28 individuos, es decir el 29.4 %. Con edades *superiores a 45 años* únicamente se registraban 11 mercaderes lo que representa el 5 % de todos ellos. Ajustando un poco más estas apreciaciones, el 33.6 % de todos los mercaderes de vara tenían una edad inferior a los 20 años y sólo el 7.3 % había superado los 50 años. Dos españoles, un irlandés y cuatro franceses eran las únicas personas a quienes podemos considerarles una edad avanzada y un ejercicio profesional tan dilatado como algunos de sus colegas del “Comercio Marítimo”.

En Málaga, al contrario de lo observado por A. García-Baquero y P. Collado Villalta en Cádiz¹⁷, los franceses dedicados al comercio de vara aparecen como protagonistas de una gran movilidad. En este sentido resulta significativo que un 31 % de los mercaderes matriculados en 1764 habían desaparecido en las listas de 1776, mientras que en esta última fecha los establecimientos de nueva creación significaban el 45 % de todos los relacionados. De todos modos la movilidad iba unida a la presencia de familiares o parientes que se relevaban en los establecimientos de Málaga. De acuerdo con la idea de que

15. VILLAR GARCIA M. B.: “Los comerciantes extranjeros de Málaga en 1776. Culminación de una instalación secular”, *Baetica* 19-II, 1997, 191-207.

16. Entre los mayoristas de vara, casa con más personal era la de Francisco Manescau de 40 años; tenía cuatro socios, dos dependientes, dos aprendices y dos sirvientes. Los dos aprendices, franceses naturalmente, eran aun muy jóvenes pues tenían 15 y 17 años respectivamente.

17. GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A. y COLLADO VILLALTA, P.: “Les Français à Cádiz au XVIII^e siècle: la colonie marchande”, en *Les français en Espagne à l'époque moderne*, Paris 1990, 173-7.

los comerciantes franceses mantenían un fuerte “espíritu de regreso”, se pueden observar la presencia de varias familias que recibían, desde sus lugares de origen, a miembros cadetes para su formación profesional pero sin el propósito de una instalación definitiva. Los Manescau, Navarrot, Maury, Superviella, Menvielle, Casamayor, Poms, Souviron etc..., todos ellos procedentes del Bearn, formaban parte de extensas familias que frecuentemente tenían a alguno de sus miembros establecidos o formando parte de Casas radicadas en Cádiz o Málaga. Con el tiempo algunas estancias se hicieron definitivas y los apellidos citados y otros muchos se integraron en la sociedad malagueña aunque es difícil determinar el primer eslabón de la cadena.

La juventud de gran parte de la colonia de mercaderes de vara franceses y su aparente inestabilidad no nos debe ocultar otros datos en apariencia contradictorios. Así ciertas compañías registradas en 1764 se habían desdoblado dando origen a otros establecimientos diferentes. También está comprobado que en los años posteriores a 1776, con la ampliación del “Libre Comercio” se dilataron las posibilidades de varios de estos mercaderes que lograron introducirse en el “Comercio Marítimo”. Ese fue el caso de Juan Bautista Maury dependiente, en 1764, de un compatriota y socio ya de la Cía en 1776. En los años posteriores llegó a convertirse en uno de los más activos agentes del comercio directo con América acumulando el más alto patrimonio mercantil de la época.

En 1776, el tercer escalón del comercio de Málaga correspondía a las casas de mercería. En el también ejercían un papel preponderante los franceses. De los 11 establecimientos que se relacionan en la documentación, 7 eran de franceses y 4 de españoles. Entre los franceses, tres formaban sociedad y cuatro eran el establecimiento de un único dueño. Sin embargo todas contaban con uno o varios empleados a los que se denomina de forma unánime como “cajeros” sin que sepamos si eran vendedores ambulantes, por cuenta de la casa, que llevaban sus mercancías en una caja¹⁸ o si, por el contrario, cumplían otras funciones en los establecimientos. La ausencia de dependientes españoles entre las casas francesas resulta tan llamativa como en los dos grupos anteriores. Únicamente Pedro Superviela se había asociado con un español,

18. La nomenclatura “cajero” dentro de los dependientes del comercio de la Edad Moderna no siempre alude a la persona que tiene encomendado el cuidado de la caja o el depósito de caudales. Con frecuencia se mencionaban así a los empleados que practicaban un comercio ambulante y llevan sus mercancías en una caja. Es difícil establecer como se utiliza en la documentación este vocablo aunque sólo aparece referido a los mercaderes de mercería que eran quienes traficaban con productos susceptibles de vender muy por menudo. En el siglo XVII era frecuente que los mercaderes se sirvieran de cajeros, portadores de cajas con mercancías, para el comercio al menudeo. Vid BARRIONUEVO, J.: *Avisos (1654-1658)*, Madrid 1961, edición de Paz y Meliá.

mientras que el resto de sus compatriotas se mantenían en el sistema cerrado de relaciones que venimos señalando.

3. LAS COMPLEJAS ACTIVIDADES DE LOS MERCADERES DE VARA

Los mercaderes de vara eran los redistribuidores de las importaciones textiles y formaban desde antiguo un grupo fuertemente consolidado que se ocupaba principalmente de la comercialización de paños, sedas y lienzos. Por su parte los tenderos de mercería vendían una gran variedad de productos que incluían artículos coloniales, especias, ferretería, hilos y quincalla y un largo etc. de difícil clasificación. Su ubicación en un escalón inferior a los miembros del “Comercio Marítimo” no era impedimento para que sus actividades fueran muy complejas y para que estuvieran íntimamente ligadas con todas las actividades económicas de la ciudad y su entorno así como con las que realizaban los miembros del grupo mercantil superior.

Su área de influencia incluía a la ciudad y a los pueblos del obispado malagueño y se extendía a una buena parte de la Andalucía Oriental y también a ciertas zonas del valle alto del Guadalquivir en las actuales provincias de Jaén y Córdoba. Su función de redistribuidores de las más variadas mercancías, no solamente textiles, estuvo íntimamente ligada a la financiación de las actividades agrícolas y la labor de intermediación entre los campesinos y los comerciantes exportadores.

En este último aspecto los mercaderes de vara jugaron un triple papel. En primer lugar vendían directamente sus productos a los campesinos. Estos saldaban sus cuentas, en muchas ocasiones, con los productos de sus cosechas que los mercaderes introducían en los circuitos del comercio de exportación. Este mecanismo primitivo dio paso, con el tiempo, al suministro de dinero para hacer frente a los gastos de las labores agrícolas y así los mercaderes financiaron directamente buena parte de la agricultura malagueña. En segundo lugar, también participaron en la ampliación de las redes del pequeño comercio en la propia ciudad o en los núcleos rurales bien mediante la venta directa de géneros a pequeños tenderos o bien sirviéndoles de avales ante otros comerciantes¹⁹. Finalmente sirvieron de cauce para que muchos vecinos

19. Algunos mercaderes suministraban géneros de sus tiendas para poner tiendas y vender al vareo. El pago se estipulaba mediante la entrega de ciertas cantidades cada semana. En el primer tercio del siglo era frecuente recurrir a mercaderes sevillanos para un abastecimiento más costoso de las nuevas tiendas. Los mercaderes malagueños servían de intermediarios. A. H. P. M. 1734, leg 2495.

procedentes de otros estamentos sociales participaran también, a través de los depósitos de dinero en manos de los mercaderes, en este complejo entramado de la economía malagueña²⁰.

En cuanto a la práctica del crédito, se ha dicho de forma reiterada que los comerciantes y mercaderes extranjeros suplían la ausencia de infraestructura bancaria y ejercían múltiples funciones financieras. Sin embargo el crédito comercial acaparaba la mayor parte de las operaciones observadas a través de los inventarios post mortem. Se concretaban en facturas por mercancías, riesgos marítimos, prestamos entre compañías y depósitos de caudales mediante el abono de intereses. También practicaban el préstamo “para urgencias” con distintas modalidades. Mediante una escritura de obligación o extendiendo, de forma particular, vales o pagarés que se iban respaldando con entregas periódicas de dinero hasta saldar la deuda. También se observa el corto crédito otorgado mediante el empeño de una pequeña alhaja o una prenda de ropa. A veces los mercaderes sólo concedían estos empréstitos con la garantía de un aval.

Por lo concierne al crédito agrícola, parece que tenía mucha menos importancia que el comercial. No siempre aparecen reseñados en la documentación y, en todo caso, su número y cuantía se situaban muy por debajo de las cantidades dedicadas al crédito comercial. Como en su momento señalé y otros estudios han corroborado, los mercaderes, y en concreto los mercaderes extranjeros, no eran los únicos, ni siquiera el sector más numeroso que otorgaba este tipo de créditos. Las escrituras notariales nos muestran muchas más obligaciones de este tipo, ajustadas entre gentes naturales del país que aquellas en las que intervenían extranjeros y nativos. En definitiva aun siendo un elemento más de sus actividades, la concesión de créditos a corto plazo para financiar la agricultura, con o sin garantía hipotecaria, no era la función más importante de sus actividades crediticias. A veces se servían de españoles especializados en este tipo de especulaciones que prestaban a los vecinos de los pueblos para luego proporcionar los productos a los circuitos exportadores²¹.

20. Un ejemplo de ello se encuentra ya en 1725. En junio de ese año un mercader de vara otorgó una obligación a favor de un militar que se ausentaba de la ciudad y reclamaba 120.000 rs. El mercader se comprometía a devolver la cantidad pero pedía un aplazamiento hasta fin de septiembre alegando que la mayor parte de esa cantidad estaba invertida en préstamos a diferentes vecinos de la ciudad y distintos pueblos del obispado, tanto en la Axarquía como en el Valle del Guadalhorce y otras villas de los montes occidentales. El acuerdo incluía el pago del principal más los beneficios divididos por mitad entre el otorgante y el militar. Vid. CHAUCA GARCÍA, J.; GIL BENITEZ, E. M. y MARTÍNEZ MOUTON, M.: “Escrituras de obligación y crédito a corto plazo en Málaga en el primer tercio del siglo XVIII” en LOBO CABRERA, M. y SUAREZ GRIMÓN, V.: *El comercio en el Antiguo Régimen*. III Reunión Científica de la A.E.H.M., Las Palmas de Gran Canaria 1994, 109-19.

21. Todo lo referente a los vecinos intermediarios en el artículo anteriormente citado.

En cualquier caso, podemos citar que era una forma de especulación que se encuentra entre la documentación referida a mercaderes franceses como Juan Vignau, Juan Boussaque, Juan de Memvielle, Pedro Fisson, Juan Bautista Manescau y Juan Laborda Casamayor²².

4. LA COLONIA MERCANTIL FRANCESA A FINES DEL XVIII

Los datos referidos a 1791 son mucho más escuetos²³, ya que sólo conocemos una lista de 42 casas comerciales malagueñas entre las que se diferencia únicamente su carácter exclusivo de extranjeras o su condición mixta. No se especifica claramente su dedicación al “Comercio Marítimo”, pero su alusión al comercio y no a la mercadería parece confirmar que estamos ante la enumeración de las casas relacionadas con las actividades de exportación e importación y, en especial, con las nuevas relaciones de Málaga con América surgidas tras las medidas liberalizadoras del comercio americano que se promulgaron entre 1765 y 1778. Bastantes de los nombres que componían esta lista eran algunos de los accionistas que en los años anteriores habían promovido en Málaga las compañías privilegiadas que pretendían canalizar el Libre Comercio entre su puerto y los habilitados en América²⁴. En uno y otro caso, los franceses aparecían como un grupo consolidado. Se encontraban entre los promotores y mayores accionistas de las Compañías y formando un nutrido grupo en el más alto nivel del Comercio.

En la Compañía de Navieros fundada en 1784, los franceses habían suscrito acciones por valor de 167.500 rs., el 21.6 % del capital social²⁵. El número de socios franceses era de diez. Entre ellos, tres de los suscriptores habían comprado 4 acciones, otros tres habían adquirido 2 acciones y los restantes se habían situado en una buena posición entre los diez principales accionistas ya que cuatro de ellos eran franceses o de ese origen²⁶. Así pues, siete franceses se encontraban entre los 29 accionistas con derecho a voto ya que poseían 4 o más acciones. Tres como accionistas y los cuatro que pertenecían al grupo de directores que participaban con 6.6 acciones cada uno y un valor de parti-

22. Los detalles sobre las fechas de constitución, plazos de amortización, el espacio geográfico que abarcaban o las garantías que se ofrecían en mi libro *Los extranjeros...*, 148-54.

23. Archivo General Indias, Indiferente general, leg. 2393.

24. La lista de casas en mi trabajo “Notas sobre la clase mercantil malagueña entre 1750 y 1830”, *Baetica* 4, 1981, 253-64. Los accionistas de la Compañía de Navieros, A. G. I., indiferente General, leg. 2403.

25. El detalle de la distribución de las acciones en mi libro *Los extranjeros en Málaga...*, 283-4.

26. Eran franceses aunque en los años posteriores se naturalizaron Juan Bautista Maury, Pedro Fisson y Jaime Setta y de de origen francés Pedro de Campos.

cipación de 25.000 rs. por socio. Con ello controlaban el 24% de los votos en junta de accionistas. Frente a ellos el grupo irlandés, que había ostentado la primacía mercantil a lo largo del siglo, había arriesgado algo menos de capital. Sus acciones alcanzaban el valor de 132.500 rs. el 17 % del capital. También contaban con 7 votos aunque entre los directores solo tenían dos representantes²⁷. De este modo los franceses aparecen como los principales impulsores de una Compañía cuya fundación había sido alentada por las autoridades españolas y contaba con la protección de José de Gálvez, secretario del Consejo de Indias.

Un año más tarde, en 1785, se creó el Consulado Marítimo y Terrestre de Málaga. En él figuraban, como miembros en la clase de comerciantes, los siguientes franceses: Enrique Grivegnée, Pedro Fisson, Tomás Loustanau, Juan de Menvielle, Juan Bautista Maury (reperesentado por su hijastro Nicolás Muñoz) y Jaime Zetta. A todos ellos se les suponía un capital superior a 12.000 pesos. En la clase de navieros figuraban Roberto Devereux y Enrique Grivegnée a quienes se le atribuían por esta actividad 6.000 pesos²⁸.

En cuanto a las 42 compañías de comercio censadas en 1791, 27 de ellas estaban formadas exclusivamente por extranjeros y 15 figuraban como mixtas. Entre las primeras parece posible identificar sin riesgo de error a 12 compañías formadas por franceses²⁹. Entre las de capital mixto aparecen 8 en las que alguno o varios de los socios eran franceses³⁰. Estos datos, unidos a la información que nos proporciona el detalle de la formación del capital social de la Compañía de Navieros, nos manifiestan el avance de los franceses en sus posiciones dentro de la escala mercantil. En los 27 años transcurridos entre 1764 y 1791, habían pasado de ocupar un segundo plano entre la clase mercantil malagueña a significar el 47.6% de los efectivos dentro de las casas de comercio acreditadas en esta última fecha. No es imaginable que hubieran retrocedido en la posición predominante que ejercían hacia 1776 entre los mercaderes de vara. En todo caso se habría producido un trasvase de parte de sus componentes hacia el vértice del grupo y sus huecos entre los mercaderes de vara y mercería habrían sido cubiertos por antiguos socios o por nuevos

27. Se trataba de Juan Murphy y Octavio Flor.

28. *Real Cédula expedida por S. M. para la erección de un Consulado marítimo y terrestre comprehensivo de esta ciudad de Málaga y pueblos de su obispado*. Edición facsímil y estudio introductorio de Cristóbal García Montoro, Málaga 1990.

29. Casas francesas en 1791: la Garda y Puente; Boussaque y Barrere; Andrés Gracían y Cía.; Juan Bautista Lahora, Leis y Cía.; Juan Plou; Nicolás Sarraille y Cía.; Palas y Baz; Juan la Cordela y Cía.; Juan Callau.; Laborda y Minjoulat; Lorenzo Navarrot y Plou.

30. Eran las siguientes: Juan Menbielle, Westertron y Lienau; Elliot Devereux y Huelin; Juan Bautista Maury hermanos y Cía.; Francisco Manescau, Fisson y Cía.; Goyeneche y Rigal; Jaime Setta, Loustanau y Cía.; Juan de Campos y Cía.; Pedro Navarrot e Hijos.

miembros de las familias francesas que se relevaban en los medios mercantiles de la ciudad.

Según venimos observando el comercio era la base sustentadora y la fuente de financiación de otras muchas actividades. Entre ellas de los ensayos de protoindustrialización que promovieron en la ciudad durante las últimas décadas del siglo XVIII y primeros años del XIX. Los franceses también participaron en ellos. En los curtidos se interesó Antonio Felix Cette y Cía (Zetta) que estableció su fábrica en 1799 y Juan Laclau Barrera después de 1800. En los ingenios de azúcar invirtieron capitales Grivegne en Marbella en 1800 y Pedro Fisson en Nerja por esas mismas fechas. Juan Bautista Maury estableció una fábrica de jabón en 1789 y una destilería de aguardientes y perfumes en los años posteriores; Andrés Gracián hizo ensayos hacia 1790 con la fabricación de muñonetas, una especie de randas o encajes para la lencería doméstica. La fabricación de licores interesaba a un gran número de extranjeros y entre los franceses a Juan Bautista Maury y Juan Lacordela.

De esta forma, en los años que antecedieron al estallido de la Revolución Francesa el grupo mercantil francés aparece plenamente consolidado y con inversiones muy diversificadas. Algunos de sus miembros se habían naturalizado como españoles después de una larga estancia en el país y de una carrera profesional en la que habían recorrido todas las etapas y parecían culminar al formar compañía propia, acceder al “Comercio Marítimo” y participar de dilatadas corresponsalías comerciales. También habían asimilado los usos y costumbres de las élites locales y, finalmente, habían acumulado un gran patrimonio en el se incluían, además del capital de la Cía, embarcaciones; establecimientos fabriles; edificios de almacenes, fincas urbanas y rústicas y un mobiliario y ajuar acorde con la acumulación de capital.

Quizás el ejemplo más acabado lo representa Juan Bautista Maury (1745-1804) que se nos muestra al final de su vida como un miembro del “Comercio Marítimo” hacendado, cosechero, fabricante y naviero. Fue promotor y director de la Compañía de Navieros y de la de Caracas y asimismo apoderado general en Málaga de ciertas compañías privadas establecidas por sus compatriotas emigrados a causa de la Revolución³¹.

Procedía de Olorón y su elección de Málaga no fue fortuita. Es un representante de aquellos jóvenes que llegaban para integrarse, como aprendices, en el establecimiento de algún compatriota que les facilitaba el primer trabajo

31. VILLAR GARCÍA, M^a B.: “La nobleza francesa y el comercio, una actuación en tiempos de crisis. La sociedad del conde de Liniers”, en *Actas III Congreso de Historia de Andalucía. Historia Moderna II*, Córdoba, 2003, 325-49.

y las primeras oportunidades. Llegó a Málaga en 1757³², a la edad de 12 años, introduciéndose en una nutrida colonia de paisanos que se dedicaba de forma exclusiva a la mercadería de textiles. En 1765 se declaraba cajero de Joseph Manescau y llevaba viviendo en el país 8 años, es decir ya tenía 20 años. Con el se cumplían las quejas que las autoridades españolas exponían, una y otra vez, acerca de la trayectoria profesional de los cajeros o dependientes del comercio. Eran en realidad aprendices del oficio de comerciantes y su meta era que se les considerara socios en las casas donde trabajaban y, finalmente establecerse de forma independiente con la mira puesta en el “Comercio Marítimo”. Así en 1776 ya era socio de la Cía ahora regentada por Francisco Manescau el segundo socio de la asociación anterior. Maury declaraba tener 32 años. Algunos años después nuestro hombre alcanzó sus metas aunque desconocemos muchos pormenores del proceso en el tiempo que media entre 1776 y 1791, año en el que se cita a “Juan Bautista Maury, hermanos y Cía” como una de las principales casas de comercio que operaban en la ciudad.

En cualquier caso parece que hacia 1770, fecha aproximada de su matrimonio, ya poseía las bases de su fortuna. Había aportado a la sociedad conyugal un capital de 101.000 rs., mientras que la dote de su esposa, la viuda del mercader Nicolás Muñoz, D^a María de Castañeda, ascendía a 20.000 rs. El matrimonio con una viuda de mercader español era un buen partido no solo por la dote que esta esposa aportaba sino también por las posibilidades de beneficiarse de unas relaciones comerciales ya consolidadas y las expectativas que le abrían de integración social.

A partir de ahí, en unos años que coincidieron con el apogeo de los decretos del Libre Comercio, recibió participación en la compañía anteriormente citada para después actuar en solitario o con asociaciones temporales con otros miembros del “Comercio Marítimo” como el irlandés Juan Murphy o José de Mérida con los que cooperó en las iniciativas que llevaron a fundar las compañías privilegiadas de Málaga. También formó compañía con su hijastro Nicolás Muñoz, asociación que subsistía en el momento de su desaparición. Tenía participación en la propiedad de cinco navíos³³ utilizados en sus tráficos con América. Compró bienes inmuebles tanto urbanos como rurales³⁴. A partir

32. Son los datos contenidos en la carta de concesión de naturaleza para comerciar con Indias, 1785. A.G.I., Indiferente General, leg. 1536.

33. Eran el paquebote, “San Fermín”; las fragatas “Resolución” y “La Diana” y los bergantines “Amable María” y “La Bella Primavera”.

34. Entre estos últimos destaca el lagar de Jotró en el partido de Jotró y Lomillas en los montes de Málaga. Aun quedan restos de sus ruinas como explotación agroganadera. En ellas se pueden apreciar sus vastas dimensiones y la diversidad de instalaciones; el ingenioso método de aprovisionamiento de agua mediante mina o la fortaleza de su torre de la viga. Asimismo conserva los vestigios de haber sido una espléndida residencia de verano ya

de 1790 estableció dos establecimientos fabriles, uno de jabones al estilo de Marsella y otro de licores y perfumería, apostando como otros comerciantes por las actividades manufactureras.

En el capítulo del comercio con América, sólo o en asociación con otros comerciantes exportó hacia los nuevos mercados abiertos al puerto de Málaga tanto mercancías nacionales como extranjeras cuyos valores rebasaron los 8.000.000 de rs en el caso de las exportaciones y más de 3.000.000 de rs. en importaciones. Entre las géneros nacionales (60% del total), destacaban los andaluces y en especial los malagueños -vinos, pasas, aceite, sedas y aguardientes- acompañados en menor medida de aguardientes catalanes, papel e indianas. Las exportaciones procedentes del extranjero (40%) estaban formadas por manufacturas ligeras, sobre todo tejidos. Todo ello lo convirtió en el principal agente del comercio con América desde Málaga y en uno de los mejores conocedores de esos mercados. Así pudo acceder a una extensa red de correspondencias comerciales con casas francesas extendidas por todo el mundo.

El inventario de sus bienes presenta un activo muy alto -8.729.541 reales- y demuestra, a través de los capítulos de muebles, coches, menaje, ajuar doméstico etc... un alto nivel de vida comparable al de las élites del comercio de la ciudad ya consolidadas desde tiempo atrás. Había educado a sus dos hijos en el extranjero. Al primero, Juan María Maury, en Londres, preparándolo para el comercio. Al segundo, José María Maury, en Lescar, Francia, cerca de la ciudad de sus orígenes. Mantuvo, como otros compatriotas, un fuerte “espíritu de regreso” y, aunque el mismo optó por la naturalización que era la condición necesaria para su enriquecimiento, no escatimó esfuerzos para mantener y reforzar los vínculos con sus orígenes. Así, preveía en su testamento que si moría sin herederos directos, parte de su fortuna recayera en su hermana residente en Francia. Con un sentido parecido se debe interpretar la ayuda que prestó a su hijo, Juan María, para establecer una compañía de comercio en París asociándolo con J. Sarraille y adelantándole casi 700.000 reales. A su segundo hijo, José María, le compró en 1796 una tenencia en un regimiento de granaderos del reino para que siguiera la carrera militar pero con la condición de que su parte de herencia quedara en el fondo de la Cía. familiar y le sirviera para completar sus medios de vida. Esta última opción era una de las vías más utilizadas por los hijos de la burguesía mercantil para introducirse entre la aristocratizada oficialidad del ejército.

que sus muros exteriores estuvieron estucados y decorados con pinturas al fresco. Subsiste también una alberca de forma, situación y dimensiones que no se explican únicamente por las necesidades de riego y finalmente hay indicios de los intentos de aclimatar árboles exóticos en la finca ya que aun hoy se puede contemplar un magnífico ombú situado cerca del costado occidental de las edificaciones.

No parece que aspirara a ver reconocida en su persona ningún tipo de nobleza aunque los elementos simbólicos de algunas de sus pertenencias se asimilaran y aun rebasaran el valor de las usadas por los grupos aristocrático-burgueses. Así relojes de factura francesa, coches ingleses con guarniciones lujosas; lencería y adornos domésticos abundantes y valiosos etc. Finalmente mantenía siete servidores entre los que se incluían un ayuda de cámara y un cochero a los que en momentos solemnes se les vestía con libreas de gala. Juan Bautista Maury murió el 30 de junio de 1802. Aquel año fue un paréntesis de recuperación para el comercio malagueño pero ya se estaban gestando las graves crisis que amenazaban la economía de la ciudad y sus negocios en particular. Por fortuna no alcanzó a ver lo peor, la debacle tras Trafalgar y la invasión francesa en Málaga con sus miserias y desgarros.

5. LAS CRISIS DE FIN DE SIGLO

Hasta donde permiten las observaciones de los patrimonios acumulados que hicimos hace años y los datos que acabamos de exponer, se puede afirmar que la trayectoria del grupo de comerciantes franceses instalados en Málaga debe considerarse brillante y la evolución de sus capitales positiva con unas tasas de crecimiento en algunos casos espectaculares. Sin embargo el saldo positivo para la mayoría no debe ocultar las diferencias notables entre unos y otros. Con ello se pone de relieve el distinto éxito en los negocios y el desigual carácter de las inversiones y la rentabilidad. Este aprecio positivo no debe ocultar la influencia de las crisis del fin de siglo en las que se vieron inmersos de forma muy especial todos los franceses en general y los comerciantes en particular.

El “pánico de Floridablanca” ante la Revolución Francesa impulsó diversos métodos de vigilancia sobre los extranjeros y en especial sobre los franceses tanto residentes en España como los que llegaban como refugiados. Finalmente se dictó la Real Cédula de julio de 1791 ordenando una matriculación general de extranjeros y la expulsión inmediata de quienes no se atuvieran a las órdenes que se establecían. Todo ello provocó vigilancia política y molestias para los representantes consulares galos y los comerciantes franceses, a quienes se suponía como el grupo más permeable para la recepción y difusión de la propaganda revolucionaria. A las autoridades malagueñas se les solicitaba, en febrero de 1791, información acerca del cumplimiento del “juramento cívico” que la Asamblea Nacional francesa pretendía obtener de sus agentes en el extranjero. Las respuestas informaban del distinto talante que se observaba entre los componentes de la representación consular en la ciudad. No obstante el vicecónsul francés en Málaga, Juan Esquirol, se vio obligado

a justificar el carácter y tono de su juramento como súbdito leal a la nación y al rey de Francia en diciembre de dicho año. Pedro de Menviella, comerciante de Vélez Málaga y vicedónsul de su nación en aquella localidad, que también había prestado el “juramento cívico”, terminó retractándose y jurando lealtad a las leyes y al rey de España³⁵. En cualquier caso, en la documentación municipal se registraron hasta 35 Reales Ordenes entre 1790 y 1795 para controlar a los extranjeros y para prohibir y ocultar las noticias y propaganda que llegaba desde Francia. Pero las auténticas dificultades aparecerían en 1793 tras la muerte de Luís XVI, la entrada en guerra contra la Convención y las medidas de control directo que se tomaron contra los franceses. En algunas ciudades se produjeron disturbios xenófobos contra ellos; muchos fueron maltratados y algunos muertos³⁶. Hasta final del siglo las autoridades españolas no dejaron de tener muchos problemas a propósito de los franceses ya fueran refugiados, desertores o antiguos residentes afectados por las órdenes de expulsión o confinamiento forzoso.

En Málaga, en marzo de 1793, se recibió la real orden de expulsión de España contra los franceses no residenciados, aunque luego se excluyeron a los eclesiásticos admitidos como refugiados y a los directores de fábricas reales. Unos meses después, tras la declaración de guerra entre ambos países, se ordenó la formación de una junta de represalias que entendiera en los pleitos suscitados por las medidas de extrañamiento y que intervinieran en las comisiones liquidadoras de los bienes secuestrados. Un año más tarde, 1794, se produjo la orden de alejamiento a veinte leguas de todo puerto de mar para los franceses. Ello dio lugar a que los franceses obligados a estas deportaciones redactaran múltiples documentos como traspasos, poderes o testamentos para prevenir las consecuencias personales y económicas que podían derivarse de tales órdenes. Antes de salir de la ciudad procuraban dejar en orden, en buenas manos y bajo experta dirección todo lo referente a sus herencias, patrimonio y negocios en prevención de cualquier eventualidad. Hay indicios que sugieren el inicio de la pérdida de efectivos en la colonia francesa en los años 1793, 1794 1795: menor número de asistidos de esta nacionalidad en el Hospital de S. Juan de Dios y una elevación de las edades entre los ingresados. Parece claro que las causas hay que buscarlas en las medidas represivas tomadas contra ellos durante la guerra contra la Convención. No obstante y de forma simultánea, las autoridades malagueñas se vieron obligadas a hacer frente a la necesidad de atender a un contingente de prisioneros franceses que, con destino a las Islas Canarias, llegó a la ciudad en febrero de 1794. Unos 600 hombres eran trasladados en una flotilla de cuatro embarcaciones pero, al llegar a Málaga,

35. VILLAS TINOCO, S. L.: *Málaga en tiempos de la Revolución francesa*, Málaga 1979.

36. HERR, R.: *España y la Revolución del siglo XVIII*, Madrid 1973, 245-60.

tuvieron que poner remedio a la epidemia que se había extendido entre ellos. Fueron aislados en un lazareto, instalado en el castillo de Gibralfaro, hasta que pudieran seguir viaje. Con ello se persiguió un doble objetivo: evitar el contagio epidémico de la ciudad y asimismo prevenir la contaminación ideológica que los soldados revolucionarios pudieran esparcir entre sus propios compatriotas aquí residentes y el resto de la sociedad³⁷.

Pero las razones de la crisis por la que atravesó la colonia francesa no eran sólo ideológicas, políticas o de guerra entre los dos países, también se vieron afectados por la inestabilidad económica que se derivó de las circunstancias generales, a escala mundial, que afectaban a la regularidad de los tráficos. Aun no se ha evaluado con un estudio profundo la influencia que tuvieron, en Málaga, las guerras de fines del XVIII contra Inglaterra y Francia, o las catástrofes como la epidemia de fiebre amarilla en 1803 y 1804. Tampoco se ha hecho balance de lo que significó para el comercio de los franceses las guerras napoleónicas en Europa y la posterior invasión de la Península. La independencia de las colonias españolas de América fue el colofón de un largo ciclo recesivo que arranca, al menos, desde la concesión de libertad de comercio con América a los países neutrales en 1797.

El resultado de las compañías privilegiadas (Compañía de Navieros, Compañía de Caracas y, desde 1789, Compañía Marítima de Málaga, fruto de la fusión de las dos anteriores) es una prueba elocuente de los esfuerzos fallidos en estos años. Ya se ha hecho alusión al papel impulsor que tuvieron los comerciantes franceses en la creación de las compañías. Con el capital social compraron embarcaciones para la práctica del Libre Comercio; tuvieron la protección de José de Gálvez y obtuvieron el privilegio del transporte exclusivo de naipes y papel por cuenta de la Real Hacienda, aunque el patrocinio y los monopolios cesaron tras la muerte de Gálvez en 1788. Hasta la época de la fusión, las ganancias declaradas estaban en torno al 20%, pero los beneficios descendieron a partir de 1791 en que sólo se obtuvo un dividendo del 12%. Se intentó la supervivencia de la Compañía pero finalmente se acordó su disolución en junio de 1794, previo reembolso del capital social y un dividendo del 30%. No es posible comprobar que se cumpliera tal acuerdo ya que en los inventarios de algunos comerciantes franceses como Pedro Fisson, las acciones de la Compañía aparecen como créditos fallidos. Así pues, 1794 fue para los comerciantes franceses de Málaga un año aciago. Perseguidos políticamente y fracasado uno de los proyectos en los que habían invertido mucha ilusión y bastantes fondos.

37. PÉREZ BÁZQUEZ, A.: "La situación de algunos prisioneros franceses en Málaga durante la guerra contra la Convención" en VILLAR GARCIA, M .B. y PEZZI CRISTÓBAL, P. (Coords): *Los extranjeros en la España Moderna*, II, Málaga 2003, 607-17.

Por otra parte no se deben olvidar los brotes más o menos graves de sentimientos xenófobos que se dieron en esos años, materializados en los impedimentos que ponía, en 1791, el gobernador de la ciudad para que el “Comercio Marítimo” celebrara las juntas y reuniones que habitualmente tenían³⁸. También hay que añadir la desaparición, por fallecimiento, de alguno de los comerciantes más cualificados de la ciudad, entre ellos el francés Jaime Zetta, fallecido en 1788, que había sido uno de los impulsores de la Cía.s privilegiadas.

Pero algunos, como Juan Bautista Maury, aun guardaban energías para aconsejar y apoderar a una compañía privada formada por algunos nobles franceses emigrados y declarados proscritos por la Revolución. Se trataba de la Cía. del Conde de Liniers escriturada en Málaga en 1795. A través de privilegios exclusivos, pero con una estructura de sociedad privada por acciones, pretendía fabricar almidones, aguardientes de grano y pastillas de sustancia (sic) en la región del Plata. Asimismo había conseguido un privilegio de introducción de negros en Montevideo, aunque este negocio por falta de medios se haría a medias con una Cía. inglesa. Como gestor y apoderado general de la Cía. se nombraba en Málaga a Maury que, mediante el pago de una comisión del 3% de todos los negocios, aportaría todos sus conocimientos de los circuitos comerciales americanos y sus conexiones con una amplia red de correspondencias comerciales³⁹.

La concesión de la libertad de comercio a los países neutrales mientras duraran las guerras con Inglaterra produjo un auténtico marasmo en el comercio español que afectó directamente a Málaga que en el último tercio del siglo XVIII había alcanzado un lugar relevante entre las ciudades marítimas. En 1778 su puerto ocupaba el quinto lugar en cuanto al volumen total de intercambios con las colonias americanas y el tercero si se tiene en cuenta sólo la exportación de productos nacionales. En 1792 había avanzado hasta el cuarto puesto en cuanto a la exportación de productos nacionales a la América Española. Pero entre 1791 y el final del ciclo recesivo en 1825, la evolución del comercio en el puerto de Málaga experimentó continuas variaciones. Los momentos de mínimos corresponden al año 1800, y un largo periodo que va de 1805 a 1812 (salvo 1809 en que se observa una recuperación casi equiparable a los niveles de los buenos años de fines del XVIII) para iniciar un nuevo incremento del tráfico en los años posteriores a 1815 que se prolonga hasta 1825, pero con unos niveles que nunca igualaron las cotas alcanzadas en el último tercio del XVIII y que se pueden considerar de estancamiento⁴⁰. Para

38. A.G.I., Indiferente General, leg. 2.393.

39. VILLAR GARCÍA, M. B.: “La nobleza francesa ...”, 325-49.

40. RUEDA HERNANZ, G.: “Aportación a la historia de la Economía malagueña en el periodo de crisis del Antiguo Régimen (1791-1833)” en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna II*, Córdoba 1978, 205-21.

explicar esta evolución hay que recurrir a los efectos que las guerras contra Inglaterra, las epidemias, la destrucción de la flota en Trafalgar, la invasión napoleónica y la posterior pérdida de las colonias americanas. Todo un ciclo continuado de malas coyunturas cuya influencia sobre el comercio ya se puso de manifiesto hace tiempo⁴¹.

Las crisis de esta etapa alcanzaron a muchos comerciantes, especialmente a aquellos que se habían arriesgado en la aventura del Libre Comercio, pero, de nuevo, el ejemplo nos lo proporciona el balance de la testamentaría de Juan Bautista Maury realizado en 1806. Como ya se ha indicado, el activo del inventario superaba los 8.700.000 rs., pero un examen atento de la documentación nos lleva a percibir que el capital realizable ascendía solamente a 3.751.052 rs. invertidos en géneros, créditos corrientes, dinero en efectivo y posesiones rústicas y urbanas. El resto eran sumas ya gastadas por Juan Bautista Maury y sus herederos (1.746.631 rs.) o bienes sujetos a reclamación entre los que se encontraban partidas de géneros (382.642 rs.) dos fragatas que se daban por perdidas⁴² y un abultado capítulo de créditos (3.200.740 rs.) en diferentes puntos de Europa y América. De ellos, más de 2.500.000 rs. (el 80%) se consideraban de dudoso cobro o fallidos. Cuatro entre los cobrables, por valor de 191.790 rs. radicaban en los puertos de la América Española: Puerto Rico, Veracruz y Cartagena de Indias, pero de ellos se decía que habría que esperar al fin de la guerra para poderlos cobrar. En cuanto a los dudosos y fallidos había algunos extraordinariamente elevados. A cuatro comerciantes de Charlestown era dudoso llegar a cobrarles un total de 454.327 rs. Uno entre ellos destacaba, la deuda de Juan Bautista Villeneuve por valor de 370.606 rs. Igualmente era dudoso cobrar los 346.683 rs. que debía Guillermo Rouvier de Crimea. Entre los fallidos destacan por su cuantía los 378.171 rs. del crédito contra “Sarraille, Maury y Cía.” de París o los 141,881 rs. contra “Majorel y Feuillant” de Marsella.

Como puede comprobarse varias compañías francesas dispersas por Europa y América (París, Crimea, Marsella y Charlestown) hacían frente a elevados descubiertos que comprometían el crédito de otros comerciantes. Si añadimos a los créditos anteriormente citados otros de menor cuantía que radicaban en el puerto francés de El Havre, Maury había sido alcanzado en más de 1.250.000 rs. Estas cantidades suponían el 50% de los créditos considerados de difícil cobro y sin duda transparentaban las dificultades de los comerciantes

41. GARCIA-BAQUERO GONZALEZ, A.: *Comercio colonial y guerras revolucionarias. La decadencia económica de Cádiz, a raíz de la emancipación americana*, Sevilla 1972.

42. Se trataba de las fragatas Resolución y Diana. La primera estaba embarrancada en Algeciras, cerca del río Palmones y la otra se encontraba desarmada en Guarizo en las proximidades de Santander en muy mal estado.

franceses dispersos por el mundo durante las guerras napoleónicas. También son una prueba de los riesgos que comportaba estar integrado en una red de corresponsalías comerciales nutrida, casi en exclusiva, por compatriotas.

En cualquier caso, el monto de los créditos de “Maury, hermanos y Cía.”, parece totalmente anormal y nos sirve de ejemplo cuando aludimos a los capitales franceses afectados por las crisis finiseculares. Hay que considerar que más del 45% del activo real que presentaba la Cía. -deducidos los gastos ya efectuados por Juan Bautista Maury y herederos- estaba en vías de convertirse en pérdidas para el capital.

Pero las turbulencias políticas y bélicas no habían terminado. Aun quedaba la invasión francesa de la ciudad. Ciertamente la colonia francesa vivió momentos delicados en ese periodo. Los acontecimientos del 2 de Mayo también tuvieron su repercusión en Málaga y su obispado ya que en Junio de 1808 se produjo un motín en Vélez-Málaga en el que resultó muerto su corregidor, Pedro Bravo, por afrancesado. En julio de ese mismo año, en Málaga, resultaron asesinados el cónsul francés M. D’Argau y el comerciante Juan Crohare⁴³. Los disturbios antifranceses no fueron a más gracias a la enérgica actuación de su gobernador Teodoro Reding.

Tanto en el periodo previo a la ocupación francesa de Málaga como en el periodo en que el ejército francés estuvo en ella (febrero de 1811-agosto de 1812), las peticiones dinero fueron constantes. En principio para poner en estado de defensa a la ciudad y luego para mantener al ejército invasor. Todos los pueblos del obispado se vieron obligados a contribuir, pero la capital se vio sometida a las demandas más exorbitantes.

Antes de la ocupación, en mayo de 1808, las autoridades españolas lograron, través del Consulado, que los comerciantes se comprometieran a aportar un millón de reales anuales como contribución a los preparativos de la guerra. En abril de 1809 se les apremió de nuevo y aportaron 100.000 rs para poner a Málaga en estado de resistir un asedio. En junio de ese mismo año el comercio aportó otros dos millones y el Consulado con ánimo de hacer el reparto más equitativo y decidir a los reacios nombró una comisión que entendiéndose en las derramas⁴⁴.

Tras la ocupación, los franceses impusieron auténticas contribuciones de guerra que afectaron a todos los pueblos del obispado aunque Málaga por su condición de ciudad comercial aportó casi el 50% de todas las cantidades. En un informe del general Maransin a Soult en octubre de 1811, se daba cuenta de la recaudación de un millón de reales. Málaga había contribuido con 490.

43. GUILLEN ROBLES, F.: *Historia de Málaga y su provincia*, Málaga 1874, 640.

44. BEJARANO ROBLES, F.: *Historia del Consulado y de la Junta de Comercio de Málaga*, Málaga 1947, 379-81.

711rs. y Antequera 226.235 rs, las cantidades restantes ser habían recaudado en Osuna, fuera del obispado de Málaga, y en los pueblos de Mijas, Cártama, Marbella y Vélez. En informes posteriores se daba cuenta de los métodos coercitivos usados para conseguir los pagos de los pueblos: tomar rehenes y encerrarlos en el castillo de Gibralfaro hasta que los pagos de los pueblos se hacían efectivos⁴⁵.

El principal intermediario y gestor de estos pagos fue la casa Grivegnée y Cía., pero los restantes comerciantes franceses, o de otros orígenes, no dejaron de estar implicados de forma voluntaria o forzados por las circunstancias. Así Murphy, los herederos de Maury, Rengel y varios más se vieron en la obligación de hacer de intermediarios para satisfacer las exigencias económicas del ejército invasor. Incluso en cuestiones domésticas se vieron involucrados pues, asimismo, los herederos de Maury tuvieron que ceder su casa como alojamiento de José Bonaparte cuando éste visitó la ciudad en marzo de 1811.

Finalizada la guerra no se libraron de los expedientes de depuración. En los meses de julio y agosto de 1813 buena parte de los comerciantes franceses se sometieron a una encuesta que indagaba sobre sus actuaciones y actitud política durante la ocupación⁴⁶. La mayor parte obtuvieron dictámenes favorables y así, aun con reticencias y muy mermados en su capacidad económica, la colonia francesa siguió teniendo un gran peso entre los extranjeros de la ciudad.

45. GRASSET, A.: *Málaga provincia francesa (1811-1812)*, Málaga 1996, traducción de M. C. Toledano.

46. ESPINAR CASAJÚ, A. M.: *Málaga durante la primera etapa liberal. (1812-1814)*, Málaga 1994.